

La imposición de una nueva estética para un nuevo perfil urbano.

Flavia Affanni.

Cita:

Flavia Affanni (2019). *La imposición de una nueva estética para un nuevo perfil urbano*. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/328>

La imposición de una nueva estética para un nuevo perfil urbano

Autora: Flavia Affanni (doctora en Historia de las Artes)

Eje temático: N° 4. Poder, conflicto y cambio social

Mesa: 57. Interacción social y territorio en el Corredor Norte de la Región Metropolitana de Buenos Aires entre los siglos XVIII y XXI

Agrupación Intervecinal del Puerto de Olivos (AIPO)

frereaffanni@gmail.com

Resumen:

El fenómeno de proliferación de grandes negocios inmobiliarios en Vicente López –que derivó en un acelerado cambio del perfil urbano y del entramado social– se ve acompañado por una estética disciplinada y disciplinante que se observa en obras de arte emplazadas en espacios públicos. Ellas se ejecutan a través de un programa cultural implementado por el Municipio y se caracterizan, en general, por la adopción de formas y colores cercanos al arte *kitsch* y al diseño infantil. Por otra parte se limitaron las manifestaciones artísticas espontáneas, realizadas mayormente por jóvenes, más vinculadas a la expresión del territorio y de sus características naturales y sociales. Es el caso de murales callejeros destruidos por decisión de las autoridades municipales y reemplazados por obras de artistas contratados por el gobierno comunal que repiten formas y colores por doquier. Planteamos que tales manifestaciones artísticas, a instancias del comitente, tienden, por un lado, a invisibilizar los reclamos y conflictos sociales generados, en parte, por el cambio urbanístico impulsado por el motor de los negocios y, por otro, a expresar la instalación de una nueva etapa de orden, progreso y felicidad que supuestamente vinieron a traernos quienes quieren “desarrollar” Vicente López.

Palabras clave: urbanismo; poder; negocios inmobiliarios; arte disciplinado; arte disciplinante.

El fenómeno de proliferación de grandes negocios inmobiliarios en Vicente López derivó en un acelerado cambio del perfil urbano –no espontáneo sino tramado por los grandes “desarrolladores”– y del tejido social. Dicho fenómeno se inició más claramente a partir del año 2004¹ y se aceleró vertiginosamente a partir de 2012 con un festival de excepciones al Código de Ordenamiento Urbano (COU).

Ello provocó y sigue provocando una marcada gentrificación en las áreas apetecidas por los inversores de las cuales casi desaparecieron sus habitantes originarios, muchos de ellos pertenecientes a clases medias o bajas. Los pobladores que resisten y permanecen en su territorio –e incluso los visitantes que frecuentan la zona en busca de aire, sol, río y árboles– viven la pérdida de identidad del lugar y, en consecuencia, muchos de ellos manifiestan una intensa y sombría sensación, mezcla de exilio y tristeza.

Paralelamente a este fenómeno urbano observamos, a partir de 2012, la aparición de una nueva estética plasmada en obras de arte, en general de gran escala, que se instalan en diferentes espacios públicos –plazas, bulevares, túneles, paredes de edificios, parques ribereños, accesos a estaciones ferroviarias, etc.– a través de un proyecto cultural concebido desde el Gobierno Municipal.

Consideramos que se trata de un arte disciplinado y disciplinante. Disciplinado porque se genera desde el ámbito del poder político, el cual designa tanto a los artistas que pueden intervenir como los espacios destinados para ello. Según han manifestado algunos de esos creadores, en general se les pide qué se quiere de la obra a encarar. También lo denominamos arte disciplinado por la elección y uso recurrente de formas y colores que, en diferentes estilos y técnicas, son expresión de un mensaje aprisionado dentro de ciertas pautas permitidas.

En consecuencia, esta estética también se torna disciplinante. Por un lado lo es porque su presencia evita que en determinados lugares se instalen consignas políticas, expresiones de protesta organizada, grafitis espontáneos y cualquier tipo de publicidad. Es sabido que, en general, los lugares intervenidos artísticamente son respetados en su integridad y quienes los dañan tienen cierta condena social. Por otro lado, también decimos que se trata de un arte disciplinante porque todo parece indicar que su objetivo es producir ciertos efectos en las mentes y emociones del espectador a través de elementos relacionados con un mensaje “divertido”, agradable –incluso hedonista en algún caso–, dentro del marco de una visión optimista de la vida; es un arte alejado de la intención de estimular reflexión o cierta espiritualidad y poética, y más distanciado aún de plantear temas comprometidos con la realidad política y social actual. Se busca, además, evitar reacciones que

¹ El 24 de diciembre de 2004 en el Concejo Deliberante del Vicente López se votaron, a espaldas del pueblo y de los concejales de la oposición, múltiples excepciones al COU que dieron pie a una explosión de especulación inmobiliaria.

pongan en crisis el concepto de progreso impuesto por los “desarrolladores” inmobiliarios que cuentan con los favores de los gobiernos de turno.

La denominación de disciplinante que otorgamos a la estética a la que nos estamos refiriendo tiene otra explicación: el discurso oficial vincula esas expresiones artísticas con el concepto de seguridad que tiene el poder. Llama la atención que cada vez que el Municipio las inaugura –en general lo hace el Intendente en persona– se explicita el tema de la seguridad dentro de los objetivos del programa cultural de embellecimiento de los espacios públicos, como si ese arte disciplinado, en los términos que explicamos, desplegara su mirada vigilante sobre el cuerpo social. Más sorprendente aún –y preocupante– es observar cómo ese vínculo entre arte y seguridad planteado desde el poder va penetrando, a través de intervenciones que incluso parecen menores, en el imaginario de los ciudadanos. Baste como ejemplo el comentario de una vecina en el Facebook de la Municipalidad al referirse a las nuevas figuras pintadas en los postes de luz; luego de manifestaciones elogiosas sobre la obra en sí, añade: “Si le agregásemos cámaras de seguridad sería estupendo, así los amigos de lo ajeno se toman un descanso de su agitada actividad...”².

Cabe aclarar que no juzgaremos la calidad artística de las obras. En tiempos en los cuales desde algunos círculos del arte contemporáneo se plantea que todo es arte, se hace difícil una pronunciación categórica acerca de dicha calidad. En todo caso, dejemos flotando el planteo de que también podría decirse que si todo es arte, nada lo es en forma absoluta. De avanzar en esta cuestión entraríamos en un problema que excede esta ponencia.

Tampoco nos proponemos juzgar a los artistas por su participación en lo que consideramos la imposición de una nueva estética desde el poder municipal de Vicente López el que, claramente, plantó bandera en la disputa por el espacio público en el contexto de un planeamiento urbano neoliberal.

Las expresiones artísticas que analizamos forman parte de un programa denominado #VIVIARTE, creado en 2012 por la Secretaría de Cultura del Municipio de Vicente López. Ha involucrado a artistas locales o de otras proveniencias, algunos incluso con renombre internacional. Entre ellos figuran Carolina Antoniadis, Gabriel Baggio, Claudio Baldrich, Gabriela Bertiller, Ricky Crespo, Milo Lockett, Marcela Gatto, Pablo Harymbat, Gaby Messina, Vicze, Celina Saubidet y Nushi Muntaabski. Según lo explica la misma Secretaría, el objetivo del programa es realizar obras de gran escala en espacios públicos del partido, lograr una mejora integral para los vecinos y fomentar su integración a través del arte y la cultura.

Las obras están realizadas con diferentes técnicas. Si bien prevalece la pintura mural, otras utilizan cerámica, venecitas, desechos; otras recurren al aerosol grafitero; también hay esculturas en

² <https://www.facebook.com/VivamosVL/posts/577070978992210/>

metal y hormigón e incluso intervenciones en objetos ya existentes como las que se observan en las viejas grúas del Puerto de Olivos pintadas de vibrantes colores.

El organismo oficial impulsor del programa señala que las obras llevan la impronta no sólo de cada uno de los artistas sino también de los lugares en los cuales se ubican. Salvo en algunos casos que luego destacaremos, en la gran mayoría de las obras no es clara la conexión con el entorno.

Si bien es cierto que cada artista dejó plasmado su propio estilo en la obra, casi todas las “intervenciones”, como las denomina el Municipio, se caracterizan por los elementos ornamentales y se distancian de un arte que en cierta manera podría calificarse como espiritual o poético y también de un arte comprometido con la realidad social.

Lo ornamental se manifiesta en los diseños seleccionados –flores, hojas, pájaros, figuras danzantes, caras, rayas, cintas ondulantes, figuras geométricas, etc.– y también en la repetición más o menos rítmica de dichas formas.

En cuanto a los colores elegidos suelen ser llamativos y en general se ubican en recíprocos contrastes: rojos y fucsias saturados pueden dialogar con verdes y amarillos intensos.

La adopción de tales formas y colores acerca esas manifestaciones artísticas a lo que suele denominarse arte *kitsch*³ y al diseño infantil utilizado para hacer más agradables los espacios de los niños. En la recurrencia a esas características podemos sospechar cierto cálculo en los efectos a provocar: sentimientos de alegría, fiesta, juego y diversión.

A continuación veremos lo dicho a través de algunos ejemplos.

En las inmediaciones de la estación Florida del Ferrocarril Mitre la artista Vicze realizó en 2013 un extenso mural denominado *Florida* (FIG. 1); está compuesto por flores pintadas sin espacios intermedios, en los cuales se destaca la abundancia de pétalos de color rosa, fucsia, celeste, violeta, amarillo, etc. Con ellos se cubrió la pared de la Cruz Roja, de la rotonda y de la estación; las flores llegan hasta la calesita. La artista señaló que su idea era “regalarle flores a Florida”. Cabe destacar que en las cercanías del lugar donde la muralista regaló flores están desapareciendo los jardines y sus flores por el avance de los negocios inmobiliarios, situación padecida y denunciada por los vecinos, sin respuesta favorable alguna por parte del Municipio.

En el túnel bajo las vías del Ferrocarril Mitre, a metros de la estación Cetrángolo (Florida), la artista Nushi Nuntaabski en 2014 cubrió ambas paredes con figuras en las que utilizó mosaicos venecianos, espejos y cerámicas. En su mayoría los materiales provienen de demoliciones, de

³ Entendemos *kitsch* como lo entendía Theodor Adorno: como un arte planeado y controlado por las necesidades del mercado que se da en un pueblo que lo acepta pasivamente; sirve para brindar ocio y distraer la mirada; es una parodia de la catarsis y de una conciencia estéticamente verdadera. El *kitsch* no es original, tiende a la imitación. Para Adorno el arte debe ser subjetivo y plantarse contra el poder opresor.

descarte de fábricas o fueron hallados en la calle. La obra se titula *Las niñas Carassius* (FIG. 2). Su composición consiste en una sucesión de niñas que tienen por cabeza el cuerpo de un pez. En la pared sur se hallan seis niñas, y en la pared norte, cinco; en ambos muros se intercalan con especies vegetales. Tanto las figuras humanas como las vegetales están concebidas con trozos de los materiales antes señalados. Todas las niñas llevan vestidos y zapatillas de danza. Ellas, como dice la autora, “bailan en el túnel de la estación Cetrángolo con una luz celeste, como bajo las aguas profundas del mar, [...] juegan y festejan”⁴. En este ejemplo la alegría se percibe, más que por los colores elegidos, por el movimiento de las figuras y su temática.

Cabe señalar que a pocos metros de allí, sobre un paredón que separa el andén de la calle, encontramos un mural realizado por algún artista callejero en forma espontánea. Al pie de la pintura aparece el siguiente cartel: “Si te gusta pintar estamos jueves 21.30”. Claro contraste con aquel arte pautado y disciplinado.

En el túnel bajo las vías del Tren de la Costa en la calle Corrientes al 1200 (Olivos), una de sus paredes cobija una pintura mural de Gabriel Baggio titulada *Vacaciones cromáticas*. La composición de la obra consiste en un diseño floreado, motivo para empapelado: presenta flores que, según dice el autor, han estado presentes en livings, cocinas, ropas, toallas, etc. en décadas anteriores. Aquí el tono alegre se da en los colores elegidos (rosas, fucsias, amarillos, verdes), todos saturados y contrastantes. El título mismo de la obra refuerza el clima que se quiere transmitir.

En una pared lateral del supermercado Carrefour (Av. del Libertador al 100) Ricky Crespo pintó en el año 2013 un mural que se observa cuando se transita la calle que conduce hasta el río. El mural está compuesto, como relata el mismo artista, por “[...] un arco cromático en 24 helados gigantes repetidos, partiendo de un color y terminando en un gris, pasando por toda la escala”⁵. En este mural la repetición se da en la forma de los helados y en la palabra *love* escrita en cada uno de ellos (FIG. 3). Agrega el pintor: “Así se podría establecer esta transición y jugar de alguna manera con los colores del amanecer y del atardecer propio de una vista al río y de ese sentimiento estival y veraniego que nos provoca la costa. Transformé ese gran paredón en una góndola de supermercado donde el producto se repite una y otra vez para generar deseo y consumo. Pero lo que se está vendiendo es el amor. El amor también puede ser un producto que aunque pueda ser dulce, tiene fecha de caducidad y se va derritiendo”⁶.

En 2013 Carolina Antoniadis realizó un mural en la plaza Vicente Querido, lindera a la estación Olivos del Ferrocarril Mitre. En una parte del conjunto aparece un pequeño bosque y en la

⁴ FERNÁNDEZ, Mariano, “Viví Arte: cuando la cultura se adueña del espacio público”, en <https://www.quepasaweb.com>, 17 de agosto 2018, p. 4.

⁵ *Ibidem*

⁶ *Ibidem*

otra, tres niños sin rostro, con ropa estival y de juego. Esa plaza quedó cubierta por las sombras proyectadas por los edificios nuevos de las cercanías por lo cual fue desapareciendo su superficie verde y se convirtió en una plaza casi seca. El bosque pintado sobre el intenso verde del fondo llegó al lugar a sustituir los numerosos árboles talados en la zona y los espacios verdes desaparecidos, ambos por la misma causa: el descontrol de los negocios inmobiliarios (FIG. 4).

A un lado de la entrada lateral a la estación Aristóbulo del Valle del Ferrocarril Belgrano Norte, sobre una empalizada metálica que limita el predio de un edificio en construcción, el artista Guillermo Pachelo ha realizado, en agosto de 2018, una obra en la que recurrió a la técnica del grafiti: usó aerosol para letras y planos de colores. La composición está constituida por la repetición en serie de quince cabezas con rostros esquemáticos, muy similares entre sí, algunos con una nota distintiva como cabello más largo, patillas, etc. Aparentemente son todas cabezas de varones a excepción de una. Todos son rostros blancos y llevan gorras con viseras colocadas en forma variada; en el frente de cada una de ellas aparece escrito con aerosol un mensaje positivo para que sea leído por el transeúnte en su paso a la estación. Siguiendo ese camino de entrada, en un recorrido de derecha a izquierda, se hallan los siguientes mensajes en lenguaje coloquial o popular: 1) Para mi vieja por todo tu amor; 2) En el amor nadie pierde; 3) Sos un paisaje; 4) Pifiar con estilo; 5) Con vos en todas; 6) Laburando el éxito; 7) Deseándote la mejor; 8) Garpa como sos; 9) Instalate en tu corazón; 10) Un bardo con futuro; 11) Ganame por afano; 12) La posta no se adorna; 13) Tus ojos son un paraíso; 14) Sos lo mejor del barrio; 15) Vos sos alto plan (FIG. 5). El último panel presenta unas formas vegetales y la firma del autor también realizadas en aerosol.

Los fondos sobre los que se diseñaron las cabezas en su mayoría están pintados en un único color plano: azul, fucsia o violeta. La primera cabeza, en cambio, tiene un fondo conformado por varias bandas horizontales de distintos colores en el cual se diluye la parte inferior del rostro. Debajo se ve la firma del artista y la marca #VIVIARTE. Las gorras en general son de un color plano, más claro en relación a su respectivo fondo. Una de ellas, en cambio, tiene dos colores; otra presenta una superficie tratada con pinceladas yuxtapuestas.

Cabe destacar la ubicación que el Municipio eligió para esos mensajes positivos. Por detrás de la empalizada intervenida se ve una obra en construcción que tiempo atrás generó muchas reacciones negativas: fue cuestionada por los vecinos ante las autoridades municipales debido al impacto que tendría sobre el entorno y, especialmente, porque para su ejecución se demolería –y se demolió– la casa más antigua que se conservaba en Vicente López.

En la calle San Martín al 900, sobre la pared del club de la Asociación de Empleados del Banco Ciudad de Buenos Aires, se halla una pintura mural realizada por Gabriela Bertiller. Su composición es una serie de figuras –flores y colibríes– que se van repitiendo alternadamente. Las

flores son todas iguales en forma y color (una suerte de rosa que siempre se presenta en azul Francia intenso) y se intercalan entre los colibríes. Éstos se repiten siguiendo la serie fucsia/verde/rosa. Todos vuelan hacia el río en una calle descendente. Aunque varían en color, sus formas son todas iguales. Como fondo para las figuras, el paredón ha sido pintado en color lacre. Tanto el dibujo de las flores y como el de los colibríes –que han sido realizados con moldes–, son esquemáticos, no realistas (FIG. 6).

El artista Claudio Baldrich realizó dos obras de estilo y temáticas similares: en ambas utiliza un dibujo característico del arte infantil y colores planos, saturados y contrastantes. En cuanto a la temática, estas dos obras son una de las pocas que se relacionan con el lugar donde se ubican. Una de ellas se encuentra en una pequeña construcción situada en el Bulevar René Favaloro, a pocos metros de la intersección de Hipólito Yrigoyen con el Paseo de la Costa. Por su cercanía a este último se reflejan graciosas escenas que frecuentemente suceden allí: una lona extendida para tomar sol o cebar unos mates; ciclistas recorriendo el paseo; botes con sus remeros en el río, niños jugando y otros andando en patineta. Un rasgo original es que las escenas han sido pintadas desde un punto de vista alto, con la mirada que puede tener un pájaro o que se tiene desde un helicóptero o un drón. Cada una de las escenas y todo el conjunto –en el que también aparece ornamentación con flores– reflejan la alegría del paseo y la permanencia frente al río un día de sol y calor (FIG. 7). En la composición no se refleja ninguna reacción, ningún conflicto como los que allí se vivieron protagonizados por los vecinos que lucharon por mantener verde y peatonal el Paseo de la Costa contra la imposición, desde el gobierno municipal –durante la gestión anterior–, de construir una avenida de circulación rápida como puntapié para más negocios inmobiliarios. Tampoco se plasmaron los conflictos que en la actualidad se producen entre los gobernantes y un colectivo de vecinos y organizaciones que luchan por mantener verde y pública la ribera y en especial por promover como reserva ocho hectáreas del área de Yrigoyen y el río, a fin de resguardar su flora y fauna nativas.

Una obra del mismo autor se encuentra en la Plaza Vicente López de Olivos, en un sector cercano a los juegos infantiles. En ella Baldrich plasma la alegría de las actividades recreativas que se realizan en una plaza: un niño anda en bicicleta, otro disfruta de una hamaca, otro consulta su celular, dos juegan a la pelota y dos personajes cantan y tocan la guitarra. Hacia la derecha del conjunto aparece pintado el nombre de la famosa marca de repelente de mosquitos (Off) y a su alrededor se han pintado varios de esos zancudos. Hormigas y abejas también recorren el espacio. Al igual que la obra anterior, las figuras que integran el conjunto aparecen como vistos desde arriba.

Además de los murales sobre distintas paredes, el programa #VIVIARTE encargó pinturas sobre objetos ya existentes. Es el caso de los bancos de la plaza Vicente Querido que simulan

manteles que esperan a quienes allí van a almorzar; o el de las viejas grúas de las areneras –hoy inactivas– del Puerto de Olivos. En este se está borrando su historia y su identidad para dar lugar a una suerte de nuevo Puerto Madero de la ribera norte. Las grúas pintadas con colores llamativos parecen querer distraernos y alejarnos del recuerdo de otros tiempos. Últimamente también se comenzó a pintar figuras “amigables” y “divertidas” (flores, bichos, etc.) en los postes de luz en las inmediaciones de la estación Vicente López y la iniciativa comunal promete extender la tarea a otros sitios del Partido.

El mismo programa también propició obras escultóricas. En mayo de 2017 se emplazó en un espacio público –la Plaza del distribuidor Néstor Kirchner (Av. del Libertador al 200)– la obra del artista Gabriel Soifer, iniciada en 2015. Se denomina *Cuatro estaciones* y está compuesta por cuatro árboles que, justamente, representan esos cuatro momentos del año. Están concebidos en chapa metálica galvanizada, soldada y plegada. Las hojas de los árboles se mueven por el viento (FIG. 8). En la inauguración de la obra el intendente Jorge Macri expresó: “una obra de metal, pero con mucho color y que, a pesar de lo pesado del material, se mueve con la brisa; las hojas de los árboles se agitan como si fueran naturales”⁷.

El artista confirma que la concepción de la obra no fue suya sino de la Intendencia: “Es una gran alegría poder inaugurar esta obra de las *Cuatro estaciones*, que fue concebida desde la intendencia con la intención de dar la bienvenida al Partido”⁸. Cabe destacar que el lugar donde está emplazada era parte de un espacio verde perteneciente al ex club Bouchard que tenía una añosa y bella arboleda. Ésta, a pesar de las protestas vecinales por su conservación, fue aniquilada para construir el mencionado distribuidor con el fin, a su vez, de favorecer lo que los “desarrolladores” inmobiliarios denominan “atractivo y prometedor Corredor Norte”. Los vecinos pensamos que una mejor bienvenida al Partido la daban los añosos e increíbles árboles, hoy desaparecidos.

En diciembre de 2017 se presentó en el Paseo del Viento (La Lucila), cerca del río, una obra escultórica del artista Juan Blas Doberti titulada *Vida, conciencia planetaria*. La obra consta de dos enormes huevos macizos realizados en hormigón. Dicho binomio se ha ido replicando en diferentes sitios del Municipio, recurriendo nuevamente a la repetición –a la que anteriormente aludimos– pero en este caso no sólo de formas en una misma obra sino también de una misma obra en diferentes lugares: catorce en total. Por ahora se encuentran en el Puerto de Olivos, en la intersección de Yrigoyen y Libertador, en las cercanías de la Reserva Ecológica (Paraná y el río), en la Plaza Amigos de Florida (San Martín y Juan B. Justo), en la plaza Güemes (en Munro), en la Plaza Argentina Villasante (Gral. Paz y Superí) y en Zufriategui y F.J. Sarmiento. Tienen una

⁷ <http://www.vicentelopez.gov.ar/noticias/jorge-macri-presento-una-nueva-obra-vivi-arte-vicente-lopez>

⁸ *Ibidem*

dimensión de 1.70 m x 1.30 m aproximadamente y pesan tres toneladas y media cada uno (FIG. 9).

En cuanto al costo de la obra, que se fue replicando en diferentes lugares, fue de casi dos millones de pesos (en 2017), unos \$70.000 por huevo.

El artista, que además es diseñador industrial, expresó que eligió la imagen de los huevos porque “[...] encontré en ellos la representación más contundente de la vida”.⁹

Desde el Municipio señalan que con esa obra se busca, además del valor artístico, cumplir funciones de equipamiento urbano: que sirvan como banco, lugar de encuentro, para jugar, proporcionar sombra, etc. Al respecto, el artista señala: “Lo que me interesa es el seguimiento de la reacción de la gente con la obra. Los huevos están planteados para una escala humana; la gente se sube y los aborda del modo que se le ocurre. Le encuentran diversos usos, ya sea para relajación, observar el paisaje desde arriba, aprovechar la sombra que estos generan para descansar o tomar mate o de manera deportiva, sobre todo los chicos a través del juego”¹⁰. Para el autor es una creación ambiciosa porque con ella desea que las personas no sólo se apropien de la escultura sino que también lleguen a apropiarse del concepto de conciencia planetaria.

El gobierno municipal ha construido un discurso oficial sobre esta obra, “[...] son un mensaje de preservación del planeta, de cuidar la vida. No hay casi nada que en sí mismo resuma más el mensaje de vida que el huevo” sentenció el Intendente. Se enfatiza que el concepto del proyecto presentado por el artista en 2015 se alinea con los objetivos planteados por la gestión de Jorge Macri: “[...] la preservación de la vida, el cuidado del planeta, el bienestar de cada ciudadano, una ciudad bella y segura, una sociedad armoniosa y en paz”¹¹. Este discurso oficial se contrapone con lo que se está padeciendo en Vicente López, reiteradamente denunciado por agrupaciones vecinales: la desaparición de espacios verdes públicos y privados, el colapso y contaminación de la ciudad, los rellenos ilegales en el río, el avance descontrolado del hormigón. Se hace evidente la distancia entre el discurso de cuidado de la vida instalado desde el poder y la preocupante realidad que, desde esa misma esfera, se trata de invisibilizar o de disfrazar con variadas estrategias de “marketing verde”. Los huevos de hormigón resultan una metáfora de dicha realidad.

Hasta aquí la mención y descripción de algunas de las obras encargadas por el gobierno municipal.

Frente a estos ejemplos surgidos paralelamente al cambio de perfil urbano de Vicente López, cabe reflexionar acerca de cuánto y cómo la arquitectura, el diseño y el arte urbanos pueden influir en el comportamiento, las emociones y el pensamiento de quienes los contemplan frecuentemente.

En los últimos tiempos se ha incrementado el interés por los efectos que los elementos que

⁹ <http://www.vicentelopez.gov.ar/noticias/conciencia-planetaria-arte-municipio>

¹⁰ *Ibidem*

¹¹ Citado en FERNÁNDEZ, Mariano, *op.cit*

componen un espacio urbano producen sobre nuestra mente; en consecuencia se siguen profundizando los estudios referidos a la psicología del urbanismo.

No es una novedad que la arquitectura y los espacios urbanos han incidido a lo largo de la historia en las diferentes emociones de los seres humanos. Por lo expuesto a través de los ejemplos señalados, creemos estar en condiciones de decir que en Vicente López ya se han puesto en práctica algunos conceptos estudiados por la psicología del urbanismo en cuanto al interés en que las calles y fachadas de ciertos edificios se muestren más alegres, entretenidas, “divertidas”. Para tal fin el poder político creó una “marca” –#VIVIARTE– a través de la cual contrata a artistas y determina espacios. No se convoca a artistas callejeros para que en forma libre plasmen sus creaciones. La “participación vecinal”, tan publicitada por el Municipio, en verdad es muy limitada. Un claro ejemplo de esta nueva estética que se impone desde el poder para instalar un discurso disciplinante –pasando incluso por encima de manifestaciones artísticas surgidas desde la espontaneidad– es lo sucedido en la Plaza de los Inmigrantes en Olivos. En uno de sus muros, los hermanos Guccione de Vicente López (jóvenes que pintan en manera conjunta y firman sus obras como “los Guccione”) habían realizado un mural de valiosa factura artística; como artistas callejeros lo hicieron *motu proprio*, sin un encargo oficial. Lo pintaron un sábado de diciembre de 2012 y el jueves siguiente se enteraron de que su mural había sido tapado –totalmente blanqueado– por orden del Departamento Ejecutivo del Municipio. En ese mismo muro Milo Lockett plasmaría otra pintura por encargo del programa #VIVÍARTE. El día de su inauguración los Guccione estuvieron presentes para reclamar ante el intendente Jorge Macri por el atropello que había sufrido su obra. Los funcionarios no sabían cómo justificar el hecho y al quedar expuesta públicamente su decisión de tapan el mural de los vecinos, el intendente y el funcionario encargado de la tarea no pudieron dejar de expresar sus disculpas, al tiempo que descargaron su responsabilidad en otro. Adujeron que los muralistas habían tenido “mala suerte” porque el señor que comenzó a blanquear la pared “no se había dado cuenta y siguió de largo”. Agregaron algún tipo de explicación burocrática para salir del mal momento, manifiestamente molestos por el público reclamo de los jóvenes artistas, a quienes luego les ofrecieron la posibilidad de volver a pintar en otro lugar. En ese momento quedaron a las claras dos actores enfrentados: por un lado, un grupo de jóvenes vecinos que espontáneamente buscaban expresarse y embellecer un rincón de su ciudad; por el otro, un poder que decide quién puede o no hacerlo y qué mensaje se puede transmitir. En el medio de ambos quedó el artista contratado, Milo Lockett, quien manifestó no saber nada de la existencia previa de otro mural pues cuando él fue a ver el muro sobre el cual pintaría, ya estaba blanqueado. Les dio su teléfono a los jóvenes a fin de que pudieran ponerse de acuerdo con él y pintar algo en forma conjunta. El Intendente se retiró muy molesto por haber quedado en evidencia ante los vecinos presentes en el acto. Finalmente la

Municipalidad les asignó a los Guccione otro muro en el mismo predio y también les facilitó la pintura para una nueva obra. Los jóvenes entonces realizaron un mural en el cual un enorme yacaré se come los dibujos de Lockett (FIG. 10). Los autores eligieron una frase que explica el diseño: “En un río muy grande, en un país desierto donde nunca había estado el hombre, vivían muchos yacarés. Eran más de cien o más de mil. Comían peces, bichos que iban a tomar agua al río, pero sobre todo peces. Dormían la siesta en la arena de la orilla, y a veces jugaban sobre el agua cuando había noches de luna. Todos vivían muy tranquilos y contentos. Pero una tarde, mientras dormían la siesta, apareció un político y un pseudo pintor y llenaron el lugar de personajes extraños y sin sentido. Pero la naturaleza es sabia, el yacaré mayor despertó y para proteger a su familia y su entorno, comenzó a devorar uno a uno a estos ridículos personajes y como era de esperar el político y el pseudo artista huyeron despavoridos”. Este texto cita la introducción del cuento *La guerra de los yacarés* de Horaco Quiroga en el cual esos animales luchan por defender su hábitat de una amenaza externa. Los muralistas cambian el final para colocar una metáfora de la lucha de lo genuino de nuestro lugar contra lo que se impone desde afuera o desde arriba y amenaza nuestra identidad.

Otro hecho similar sucedió con una obra que se ubicaba en el túnel debajo de las vías del Ferrocarril Mitre en la calle Paraná (límite entre los Partidos de Vicente López y San Isidro). Se encontraba allí una obra de alta calidad artística. Se trataba de pintura sobre mayólicas,. El género usado era el del paisaje y en él aparecían árboles de la zona y, al fondo, una casa de estilo neocolonial como las que suelen encontrarse en sus cercanías. En el verano del año 2017, sin saber por qué, el programa #VIVÍARTE desmontó las mayólicas para instalar una nueva obra encargada por el Municipio a Nushi Muntaabski. La nueva instalación está compuesta por flores con características semejantes a las descritas en otros ejemplos, esta vez realizada con venecitas circulares. Desde el mencionado programa adujeron que la obra anterior estaba en mal estado, que era irrecuperable. Las fotos tomadas por los vecinos minutos antes de su desmontaje atestiguan lo contrario: sólo faltaba alguna que otra pieza. Muchos de los vecinos guardaron algunos de los restos arrojados en un rincón. Al poco tiempo llegaría la inauguración de la “puesta en valor” del túnel encabezada por los intendentes de los dos municipios linderos, justamente en los albores de un año electoral.

Otro concepto que queremos destacar es que en esta estética que vino a imponerse a Vicente López se percibe cierta imitación e identificación con Buenos Aires, ambas ciudades hoy de igual signo político y de una concepción urbanística compartida. Los negocios inmobiliarios están destruyendo el perfil suburbano de nuestro lugar y están unificando las características de la ciudad porteña con la nuestra, especialmente a través del tan mencionado y apetecido Corredor Norte por

parte de los “desarrolladores”. En tal sentido muchos de los vicentelopenses dicen sentir que su distrito se ha convertido en la comuna 16 de la CABA. Algunos elementos hacen más evidente lo dicho como es el caso de las torres –que se construyen desde hace tiempo sobre Av. del Libertador y calles aledañas y ahora también sobre Av. Maipú y Panamericana en una casi continuidad con las del barrio de Núñez– y la imposición desde la CABA de la prolongación del Metrobús que nos trajo más perjuicios que beneficios. Otras similitudes pasan más inadvertidas. Es el caso de la cartelería de las calles de Vicente López –otroza verdes– que se ha renovado últimamente copiando el color negro usado por la CABA. En relación al tema que nos ocupa, hay características generales similares en las expresiones artísticas ubicadas en los espacios públicos de ambas ciudades. Un caso notable se da en el lugar de transición entre Buenos Aires y Vicente López. Lo vemos en el tratamiento pictórico que se hizo sobre las columnas y sobre la superficie que se encuentra debajo de la avenida General Paz, tanto sobre la Av. del Libertador como sobre Av. Maipú. Esas pinturas fueron realizadas por la ciudad de Buenos Aires pero también afectan la estética de entrada a Vicente López. Esa obra parece unificar los discursos visuales de ambos distritos. Sus características son similares a lo visto en nuestro Partido: colores planos intensos y contrastantes. A esto se le agrega la provisión de luces Led de colores que inciden en los colores aplicados sobre el hormigón lo cual da a esos espacios de transición un aspecto, por lo menos, extraño.

Consideramos que en el uso de esos colores “alegres” sobre el acceso a Av. del Libertador no está ausente cierto cálculo: distraer nuestras miradas de las moles de hormigón y vidrio que han venido a crear una entrada bastante chocante a nuestro municipio. Antes de la explosión inmobiliaria nos recibía el verde de los clubes y de los espacios públicos que se sucedían sobre dicha arteria.

Para completar el cuadro de bienvenida, la primera visión del Municipio sobre Av. del Libertador recae en un enorme destacamento policial, visión que se condice con el discurso de seguridad que también se hace presente en las referencias realizadas, desde el poder político, sobre el arte en los espacios urbanos.

En la entrada por Av. Maipú el juego de formas y colores distraen de una primera visión desoladora: gran suciedad en el lugar donde los trabajadores deben esperar el transporte público; personas sin hogar que han tenido que refugiarse bajo esos techos y un Puente Saavedra que continúa tan descuidado como siempre.

Otro ejemplo interesante para reforzar la percepción de unificación de estéticas en concepciones políticas coincidentes, lo tenemos en el frente de la Casa de la Cultura de Vicente López, en el casco histórico de Olivos. Hace un tiempo la Municipalidad decidió “poner en valor” el frente que pocos años antes había sido acondicionado por el gobierno anterior. Sobre su

superficie se pintó un mural compuesto por cintas ondulantes de colores (fucsia, azul, verde y amarillo) sobre fondo blanco. Supuestamente se trata de una obra original plasmada por el programa #VIVIARTE. Casualmente, caminando por la CABA, hallamos un mural casi igual al descrito –con algunas diferencias en cuanto a los colores– en el paredón del edificio ubicado en Carlos Pellegrini y Juncal perteneciente a la Secretaría de Cultura de la Nación.

A través de estos ejemplos podemos señalar lo que algunos urbanistas, paisajistas¹² e historiadores denominan “incultura urbana”: copiar formas y modas de otras partes sin tener en cuenta la historia del propio entorno. Son productos de la especulación que no tienen en cuenta la identidad¹³.

Toda esta estética impuesta, copiada, que sigue las modas, encuentra sus mayores difusores en los grandes grupos inmobiliarios, al parecer poseedores de la “misión” de “fabricar ciudades”¹⁴, de generar un cambio total que nos saque de lo viejo y *out* para conducirnos a un imparable “progreso”. Imponen como bueno que las ciudades luzcan irreconocibles. Es frecuente encontrar en los suplementos de propiedades de los principales diarios consideraciones como: “La resurrección de la avenida tal”; “Tal barrio crece inspirado en la estética neoyorquina”, etc.

CONCLUSIÓN

La estética que se manifiesta en las obras que hemos analizado testimonia la intención de crear una escenografía urbana que influya en nuestras emociones, en la mirada de la realidad que nos rodea; que sirva de contención de posibles reacciones frente al violento cambio de perfil urbano que se nos ha impuesto y frente a la consecuente pérdida de identidad del lugar que hace años hemos elegido para vivir.

Por lo que se percibe recorriendo el municipio y hablando con los ciudadanos, parece existir poca consciencia de ello. Mientras por un lado el poder pretende implantar el relato ficticio de la alegría, la fiesta, la diversión (y lo hace no sólo con las palabras sino también con el lenguaje visual del que hablamos), por el otro nos arrebatan nuestros espacios verdes públicos y privados, nuestros árboles reales, las flores de los jardines de ayer y el sol que las torres, como gigantes, vinieron a ocultar.

Como señala Julián Varas: “El problema que existe con una concepción hedonista de la arquitectura y el diseño urbano es que desde esa posición se suele promover la construcción de un

¹² MARAÑÓN, María, Entrevista a María Medina (paisajista): “Los alcaldes deberían abandonar esa tendencia del diseño urbano donde todo es feo, caro y grande”, https://www.elespanol.com/opinion/20190526/alcaldes-deberian-abandonar-tendencia-diseno-urbano-grande/400960810_0.html

¹³ BERJMAN, Sonia, “Buenos Aires: el patrimonio en peligro. El que calla otorga” http://www.rniu.buap.mx/infoRNIU/ene18/1/art_buenos-aires_el-patrimonio-en-peligro.pdf

¹⁴ Diario *La Nación*, Suplemento Propiedades, 3 de noviembre de 2018.

sujeto pasivo, adaptado, inofensivo, cuya voluntad de intervenir activamente la configuración de su entorno es escasa. La historia reciente demuestra que las formas culturales vanguardistas en general no provienen de entornos excesivamente amigables. Creo que el discurso humanizante aplicado a la arquitectura y al diseño urbano no es productivo culturalmente. No digo que están mal las bicisendas, las calles peatonales o las vidrieras comerciales, pero un discurso sobre la ciudad debería proponer desafíos y metas más audaces que la “hedonización” del espacio público, y que implican consensos más difíciles de generar pero que también sugieren visiones de futuro que son realmente proyectivas [...]”¹⁵.

Nos identificamos con las palabras expresadas en referencia a Jane Jacobs –la ensayista y activista contra la modernización destructiva de las ciudades en el siglo XX– quien sugería “[...] que la ciudad es más que un montón de rascacielos, autopistas y segmentos funcionales. Que las personas no son sólo un dato demográfico; que sus historias importan. No quieren vivir en un gran proyecto urbano monumental, sino en un lugar donde encontrarse y cuidarse, donde sorprenderse, [...] mirarse y reconocerse. Quieren algo más que dominar las lágrimas y pisar el acelerador en una autopista”¹⁶.

Ciertas zonas de Vicente López, como Puerto Madero, están adquiriendo una doble función para los “desarrolladores” respaldados por los gobiernos: lugar de consumo y consumo de lugar¹⁷. Para lograr la función de “consumo de lugar” era necesario imponerle una marca a Vicente López. #VIVIARTE lo es. Poco a poco, a aquellas zonas se van sumando otras; mientras tanto se nos hace creer al conjunto de los ciudadanos que en nuestra ciudad gozamos de la mejor calidad de vida, que no tenemos conflictos, que en ella reina la felicidad y la diversión y que todos participamos del desarrollo y diseño de nuestro hábitat.

Cuando se hayan derribado las últimas casas bajas y los últimos árboles de nuestro territorio, entonces llegará #VIVIARTE para pintarlos en nuestras paredes.

¹⁵ Citado en MARAJOFSKY, Laura, “Diseño urbano. La escenografía de nuestra vida”, *La Nación*, Suplemento Ideas, 18 de junio de 2017, p. 4.

¹⁶ PISARRO, Marcelo, “Jane Jacobs: elogio del caos suburbano”, *La Nación*, Suplemento Ideas, 18 de junio de 2017.

¹⁷ MASSUH, Gabriela, *El robo de Buenos Aires*, Buenos Aires, Sudamericana, 2014, p. 34.

Fig. 1



Fig. 2



Fig. 3



Fig. 4



Fig. 5



Fig. 6



Fig. 7



Fig. 8



Fig. 9



Fig.10

